Domingo 33 del tiempo ordinario, Ciclo C (2013). Escatología (2). En la espera del Señor hay que seguir trabajando. El deber de santificar el tiempo. Es «tiempo favorable» para la salvación: tiempo de conversión en el que hay que velar. Empleo del tiempo no sólo para salvarse a sí mismo, sino también para vivir la caridad ayudando a los demás. Los cristianos tienen que «cumplir fielmente sus deberes temporales, guiados por el espíritu del Evangelio». La esperanza de una nueva tierra no debe atenuar, sino más bien excitar la preocupación por perfeccionar esta tierra. El deber de santificar el tiempo.

❖ Cfr. 33 Tiempo ordinario Ciclo C

17 noviembre 2013 - Lucas 21, 5-19; 2 Tesalonicenses 3, 7-12

Cfr. Gianfranco Ravasi, Secondo le Scritture Anno C, Piemme 1999 XXXIII domenica

Malaquías 3, 19-20: ¹⁹ Pues he aquí que viene el Día, abrasador como un horno; **todos los arrogantes y los que cometen impiedad serán como paja; y los consumirá el Día que viene**, dice Yahveh Sebaot, hasta no dejarles raíz ni rama. ²⁰ Pero para vosotros, los que teméis mi Nombre, brillará el sol de justicia con la salud en sus rayos, y saldréis brincando como becerros bien cebados fuera del establo.

Lucas 21, 5-19: 5 Como algunos le hablaban del Templo, que estaba adornado con bellas piedras y ofrendas votivas, Jesús les dijo: 6 – Vendrán días en los que de esto que veis no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida. 7 Ellos le preguntaron: -Maestro, ¿Cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder? 8 Él les dijo: - **«Mirad no os dejéis engañar; porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: "Yo soy", y “el momento está próximo”.** No les sigáis. 9 Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, **no os aterréis**, porque es necesario que sucedan primero estas cosas. Pero el fin no es inmediato. 10 Luego les dijo: - «Se alzarán pueblo contra pueblo y reino contra reino, 11 habrá grandes terremotos, y en diversos países epidemias y hambre. Habrá también cosas aterradoras y grandes signos en el cielo. 12 Pero antes de todo eso os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a la cárcel, y os harán comparecer ante reyes y gobernadores, por causa mía. 13 Así tendréis ocasión de dar testimonio. 14 Haced propósito de no preparar vuestra defensa, 15 porque **yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro.** 16 Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os traicionarán, y matarán a algunos de vosotros, 17 y todos os odiarán por causa mía. 18 **Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; 19 con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas.»**

2 Tesalonicenses 3, 7-12: Hermanos: 7 Sabéis bien cómo debéis imitarnos, porque entre nosotros no estuvimos ociosos; 8 y no comimos gratis el pan de nadie, sino que trabajamos día y noche con esfuerzo y fatiga, para no ser gravosos a ninguno. 9 No porque no tuviéramos derecho, sino para mostrarnos ante vosotros como un modelo que imitar. 10 Pues también cuando estábamos con vosotros os dábamos esta norma: **«Si alguno no quiere trabajar, que no coma».** 11 **Pues oímos que hay algunos que andan ociosos entre vosotros sin hacer nada pero curioseándolo todo.** 12 A esos les ordenamos y exhortamos en el Señor Jesucristo a que coman su propio pan trabajando con serenidad.

Los cristianos tienen que «cumplir fielmente sus deberes temporales, guiados por el espíritu del Evangelio».

La esperanza de una nueva tierra no debe atenuar, sino más bien excitar la preocupación por perfeccionar esta tierra.

El deber de santificar el tiempo.

1. En la espera del Señor: algunos puntos sobre el contenido de la vigilancia cristiana.

- ❖ A) En la espera del Señor hay que seguir trabajando: segunda Lectura
 - **Los cristianos tienen que «cumplir fielmente sus deberes temporales, guiados por el espíritu del Evangelio».**
 - **La esperanza de una nueva tierra no debe atenuar, sino más bien excitar la preocupación por perfeccionar esta tierra.**

a) En la segunda lectura de hoy (2 Tesalonicenses 3, 7-12), S. Pablo condena el que, algunos, pensando equivocadamente en la inminente venida del Señor ya no trabajaban.

Sagrada Biblia, Nuevo Testamento, Eunsa (2 Tesalonicenses 3, 6-15): “Pensando equivocadamente en la inminencia de la Parusía, había en Tesalónica algunos que no trabajaban. Por esto, el Apóstol recuerda que trabajó allí abnegadamente para ganarse el sustento y no resultar gravoso a nadie. Los cristianos tienen que «cumplir fielmente sus deberes temporales, guiados por el espíritu del Evangelio. (...) Por su misma fe están más obligados a cumplirlos, cada uno según la vocación a la que ha sido llamado» (C. Vat. II, Gaud. et sp. 43). Esta debe ser la actuación de cualquier cristiano responsable: trabajar con intensidad para dar gloria a Dios, atender las necesidades de la propia familia y servir también a los demás hombres. «Cada uno en su tarea, en el lugar que ocupa en la sociedad ha de sentir la obligación de hacer un trabajo de Dios, que siembre en todas partes la paz y la alegría del Señor» (S. Josemaría Escrivá, Hom. 2.70).

b) **Concilio Vaticano II, Gaudium et spes, 39:** Y ciertamente se nos advierte que de nada sirve al hombre ganar el mundo entero, si se pierde a sí mismo (Cf Lucas 9,25). Mas la esperanza de una nueva tierra no debe atenuar, sino más bien excitar la preocupación por perfeccionar esta tierra, en donde crece aquel Cuerpo de la nueva humanidad que puede ya ofrecer una cierta prefiguración del mundo nuevo. Por ello, aunque hay que distinguir con sumo cuidado entre el progreso temporal y el crecimiento del Reino de Cristo, el primero, en cuanto contribuye a una sociedad mejor ordenada, interesa en gran medida al Reino de Dios (Cf. Pio XI, e. QA I. c., 207).

c) **1 Corintios 7, 29-32:** 29 Hermanos, os digo esto: el tiempo es corto. Por tanto, en lo que queda: 31 Los que disfrutan de este mundo como si no disfrutasen. Porque la apariencia de este mundo pasa. 32 Os quiero libres de preocupaciones.

Biblia de Jerusalén, 7,31: Pablo no invita a la indiferencia con respecto a las realidades terrestres. Quiere evitar que nos sumerjamos en ellas y que olvidemos su carácter *relativo* en relación con Cristo y su Reino que viene.

❖ B) El deber de santificar el tiempo

- Se podría decir que es necesario emplear bien el tiempo que resta de nuestra vida, como escribe San Pablo en dos de sus Cartas: “Mirad con cuidado cómo vivís: no como necios, sino como sabios; redimiendo el tiempo, porque los días son malos” (Efesios 5,16); “Comportaos sabiamente ante los de fuera, redimiendo el tiempo” (Colosenses 4,5).

- **En Jesucristo, Verbo encarnado, el tiempo llega a ser una dimensión de Dios, que en sí mismo es eterno. Con la venida de Cristo se inician los « últimos tiempos ».**

- **Juan Pablo II, en la Carta Apostólica «Tertio millennio adveniente» (n. 10)**, lo explica así, refiriéndose al tiempo de nuestra vida: “*En el cristianismo el tiempo tiene una importancia fundamental. Dentro de su dimensión se crea el mundo, en su interior se desarrolla la historia de la salvación, que tiene su culmen en la « plenitud de los tiempos » de la Encarnación y su término en el retorno glorioso del Hijo de Dios al final de los tiempos. En Jesucristo, Verbo encarnado, el tiempo llega a ser una dimensión de Dios, que en sí mismo es eterno. Con la venida de Cristo se inician los « últimos tiempos » (cf. Hb 1, 2), la « última hora » (cf. 1 Jn 2, 18), se inicia el tiempo de la Iglesia que durará hasta la Parusía. De esta relación de Dios con el tiempo nace el deber de santificarlo.*”

- **Es corto nuestro tiempo para amar, para dar, para desagaviar.**

- **San Josemaría, en Hoja Informativa nº 1:** “Entiendo muy bien aquella exclamación que San Pablo escribe a los de Corinto: *tempus breve est!*, ¡qué breve es la duración de nuestro paso por la tierra! Estas palabras, para un cristiano coherente, suenan en lo más íntimo de su corazón como un reproche ante la falta de generosidad, y como una invitación constante para ser leal. Verdaderamente es corto nuestro tiempo para amar, para dar, para desagaviar”.

- **Vigilar: no es vivir con ansiedad, sino pensar en la vida y llenarla de contenido, obrar conforme a la voluntad de Dios.**

- R. Cantalamessa, *La parola e la vita*, Anno A, Città Nuova luglio 1992, p. 284: Por tanto, “vigilar no es vivir con ansiedad, pensando noche y día en la muerte, casi como paralizados por este pensamiento. Significa pensar en la vida, y en cómo llenarla de contenido; significa obrar, todos los momentos, conforme a la voluntad de Dios... Es «la fe que actúa por la caridad» (Gálatas 5,6); «caminad mientras tenéis la luz” (Juan 12, 35).”

- ❖ C) No dejemos pasar el «tiempo favorable» para la salvación: es tiempo de conversión en el que hay que velar.
 - San Pablo apela al sentido de responsabilidad de los Corintios, recordándoles unas palabras del Profeta Isaías (49,8): “Os exhortamos a que no recibáis en vano la gracia de Dios. Pues dice él: *En el tiempo favorable te escuché, y en el día de salvación te ayudé*. Mirad ahora el momento favorable; mirad ahora el día de salvación.” (2 Corintios 6, 1-2). El «tiempo favorable» es el tiempo - del que hablamos antes - de la vida personal de cada uno, hasta el momento de la muerte, el tiempo de nuestra peregrinación en esta tierra (cfr. 1 Pedro 1,17), de duración incierta (1 Tesalonicenses 5,1), que transcurre entre la primera venida de Cristo en la Encarnación hasta su segunda venida gloriosa al final de los tiempos; también veíamos que es el tiempo de conversión en el que hay que velar.

- ❖ D) El cristiano emplea bien el tiempo que le resta cuando no sólo lo dedica a salvarse a sí mismo, sino también a vivir la caridad ayudando a los demás.
 - Así lo afirma claramente San Pablo (Gal 6,10): “Por tanto, mientras tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos, especialmente a nuestros hermanos en la fe”.

Biblia de Jerusalén: [Gálatas 6,10]: “En realidad toda obra buena del cristiano, que, en último término, es expresión de amor (5,14), se ordena al prójimo: El amor cristiano se ejerce ante todo dentro de la comunidad (Romanos 14,15; 1 Tesalonicenses 4, 9-10; 2 Tesalonicenses 1,3, etc.), pero es un testimonio para todos los hombres (Romanos 12,17), y debe extenderse a todos (1 Tesalonicenses 5,15; Romanos 12, 18s), aún a los enemigos (Romanos 12,20)”.

www.parroquiasantamonica.com

Vida Cristiana